



Fotografía: José Garrido

Francisco de Goya y Lucientes

(Fuendetodos, 1746–Burdeos, 1828)

Retratos de Francisco Javier Goya y Gumersinda Goicoechea

1805. Óleo sobre lámina de cobre

Historia de las obras

Con motivo de la boda, el cinco de julio de 1805, de su hijo Francisco Javier con Gumersinda Goicoechea, Goya realiza siete retratos en miniatura sobre planchas de cobre en formato circular, como regalo y forma de alagar a su nueva familia política. Además de estos dos retratos realiza el de la madre de Gumersinda y los de sus cuatro hermanos.

Francisco Javier Goya, nacido en 1784, es el único que sobrevivió de los siete hijos que tuvieron el pintor y su mujer Josefa Bayeu. No se le conoce actividad profesional alguna y, aunque parece ser que quiso dedicarse a la pintura, no hay testimonio de ninguna obra realizada por él, lo que a la larga provocará el desencanto de su padre.

Gumersinda Goicoechea es la esposa de Francisco Javier Goya, hijo del pintor. El matrimonio, sin ocupación profesional conocida, genera grandes preocupaciones a Goya quien, gracias a sus contactos, les procura diversas rentas anuales para su manutención. Un año después de su boda nace el primer y único nieto de Goya, Mariano.

Ambos retratos han formado parte de diversas colecciones: Alejandro Pidal de Madrid; Salas Bosch de Barcelona; colección Goupil de París; Bergerat París. Fueron adquiridos por el Museo de Zaragoza en 2003.

Análisis artístico

Es la primera vez, que se sepa, en la que Goya utilizó esta técnica. Partiendo de una fina lámina de cobre cubierta de una gruesa capa de imprimación rojiza, el pintor aplicaba unas precisas y finas pinceladas para la realización del retrato, técnicas que utilizaba en sus pinturas sobre lienzo.

Todos los medallones se caracterizan por la profunda captación psicológica del personaje. En el caso de Francisco Javier Goya aparece retratado de busto, con la cabeza levemente girada hacia la izquierda, vestido con levita abotonada y el cuello levantado por donde asoma la camisa blanca que le cubre hasta la barbilla. El cabello peinado hacia delante se confunde con el tono oscuro del fondo. De rostro juvenil, Francisco Javier tenía diecisiete años cuando Goya le retrató, y su expresión manifiesta un gesto melancólico y de enfado a la vez.

En su pequeño retrato, Gumersinda, ataviada con un sombrero de mimbre decorado con un lazo rosa y con un vestido con ligero escote, mira directamente al espectador sin demasiada alegría, con mirada distante. De nuevo Goya sabe captar magistralmente la psicología de los personajes que retrata y al mismo tiempo deja ver su relación con ellos. En el retrato de su hijo, Goya plasma un toque afectuoso que no se halla en el de Gumersinda.

Según Manuela B. Mena Marqués, Jefa de Conservación de Pintura del Siglo XVIII y Goya del Museo Nacional del Prado, este retrato de su hijo es el único del conjunto en que la figura se empequeñece con relación al espacio, y en cuya mirada y gesto se advierte la debilidad de su carácter.

Resto de retratos



Enlace a la ficha del retrato sobre cobre de Juana Galarza Goicoechea en Fundación Goya en Aragón

<http://www.fundaciongoyaenaragon.es/goya/obra/catalogo/?ficha=281>

Enlace a la ficha del retrato sobre cobre de Martín Miguel de Goicoechea en Fundación Goya en Aragón

<http://www.fundaciongoyaenaragon.es/goya/obra/catalogo/?ficha=282>

Enlace a la ficha del retrato sobre cobre de Manuela Goicoechea y Galarza en Fundación Goya en Aragón

<http://www.fundaciongoyaenaragon.es/goya/obra/catalogo/?ficha=278>

Enlace a la ficha del retrato sobre cobre de Gerónima Goicoechea y Galarza en Fundación Goya en Aragón

<http://www.fundaciongoyaenaragon.es/goya/obra/catalogo/?ficha=279>

Enlace a la ficha del retrato sobre cobre de Cesárea Goicoechea y Galarza en Fundación Goya en Aragón

<http://www.fundaciongoyaenaragon.es/goya/obra/catalogo/?ficha=280>